

CONCIENCIA HISTÓRICA Y ESCRITURA INCA

La teología y cosmología Inca siguen siendo un misterio incluso para aquéllos que las han estudiado más de cerca. Gary Urton, un importante estudioso concluye: “hay algo en su manera de pensar que para nosotros es muy extraño. La mayoría de sus intuiciones naturales no le sirven para examinar bien los lugares Incas. Nos es difícil saber cómo pensaron.”⁽⁹⁾ No sorprende que el mismo Gary Urton haya estudiado el quipu e intentado encontrar su correlación con el misterio de la escritura.

Si los Incas poseían o no escritura es una cuestión que ha permanecido impenetrable hasta el presente. Los documentos Miccinelli parecen finalmente ofrecer evidencia que debe ayudar a establecer esta materia más allá de la duda. Sin embargo, otros autores muy conocidos han llegado a conclusiones similares a través de la investigación independiente, entre ellos: Gary Urton, Larco Hoyle, y Burns Glynn. Los cronistas dejaron declaraciones contradictorias sobre el quipu como herramienta para la comunicación escrita. ¡No sólo son contradictorias las referencias; a veces, incluso el mismo autor se contradice!

Garcilaso declara: “Los quipucamayoc* fueron asignados por los curacas y nobles de sus respectivas provincias para la conservación de los hechos históricos transmitidos por sus predecesores o de todos los otros eventos dignos de mención que ocurrieran en algún distrito; y el quipucamayoc, haciendo de escritores e historiadores, conservaban los registros que, como hemos dicho, eran los quipus o ‘crónicas’” (traducción del autor).⁽¹⁰⁾ Contradiéndose, en otros lugares Garcilaso afirma que “el nudo indica el número, no la palabra” (Libro 6). Polo de Ondegardo indica, “En esa ciudad había muchos funcionarios del Inca encargados de la religión y del gobierno, y algo más que yo no creería si no lo hubiera visto, que a través de los cordones y nudos se conservan las leyes y estatutos, y la sucesión de los reyes, e incluso había un poco de claridad sobre los estatutos que habían sido instituidos en el tiempo de cada uno de ellos [de los reyes]” (traducción del autor). Domingo de Santo Tomás (1560) afirma que los indios no usaban la escritura sino “un medio ingenioso.” Esta declaración es reforzada por J. de Acosta que afirma que los indios recuperaron su carencia de escritura con las pinturas y los quipus. Cabello de Balboa indica que, al morir, Wayna Capac dibujó líneas de diferentes colores que expresaban sus últimos deseos. Éstos se tradujeron en quipus y más estudiados por el quipucamayoc. El fraile Martín de Murua indica que el quipu era el equivalente a un libro; agrega que el uso del quipu era admirable pero poco claro, y que del quipu se extraía toda clase de información.⁽¹¹⁾ Otra explícita referencia al quipu como libro está presente en el capítulo trigésimo séptimo de la Tercera Sesión del Consejo Provincial de Lima, celebrado en la catedral de la Ciudad de los Reyes el 23 de septiembre de 1583. El consejo declaró que era necesario destruir estos quipus.⁽¹²⁾ Otros cronistas que confirman varios aspectos de estas declaraciones son: Pedro Cieza de León, Cristóbal de Molina,

* N. del T.: **Quipucamayoc** es una voz que en Quechua significa “quien hace hablar los quipus”, y ese cargo era otorgado por el Inca a personas de la nobleza o bien a personas “honorables”. Los Quipucamayoc colaboraban con la administración de los depósitos, la distribución de tierras, el cobro de impuestos, etc.

Sarmiento de Gamboa, el Jesuita anónimo, Anello Oliva, y Antonio de Calancha. ⁽¹³⁾ Finalmente, la amnesia española sobre la escritura Inca parece difícil de justificar a la luz del hecho que incluso los españoles la usaron. Los Mercedarios — una orden misionera — usaban los quipus extensivamente en su esfuerzo por evangelizar al Perú a fines del año 1580. Los misioneros obligaron a los nativos a apuntar las principales oraciones católicas. Los frailes también animaron a los nativos a registrar en el quipu el año cristiano y usarlos para registrar la voluntad del difunto. ⁽¹⁴⁾

Quipu quiere decir “nudo” y contar a través de los nudos. Los quipus consistían en un cordón con una serie de nudos; las muchas cuerdas fueron colocadas alrededor de un cordón principal en una forma secuencial (figura 4.1).

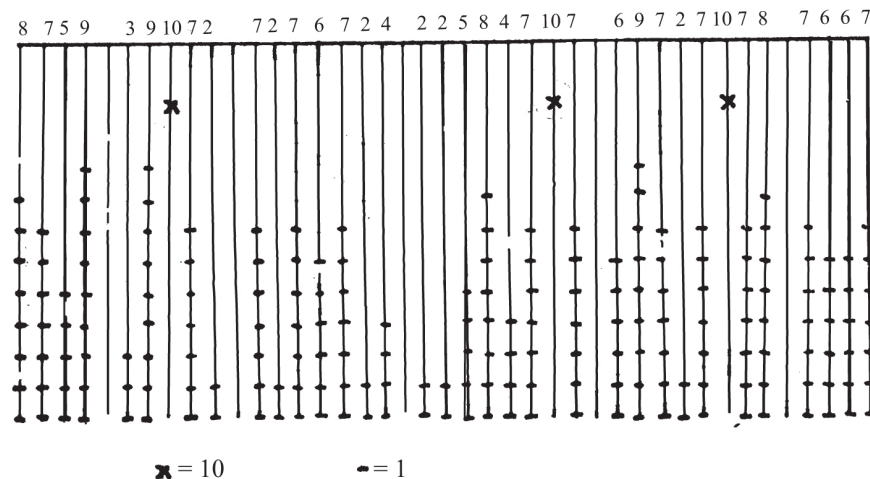


Figura 4.1: Quipu Numérico

El material usado era de cualquier origen animal (llama, alpaca, y vicuña) con sus colores naturales, o de algodón teñido; en algunos casos se usaron incluso pelo humano o hilos de oro y plata. Valera ilustra cómo fueron usados los quipus reales. Llenó cinco páginas de su manuscrito de dibujos de quipus real. Él también menciona un sistema de traducción del quipus real a numérico. Curiosamente, la traducción también se hizo respecto al yupana — el ábaco de los Incas.

Sabine Hyland emite la hipótesis de que los quipus literarios pueden haber sido invención de Blas de Valera, un poco como el silabario Cherokee fue la invención de Sequoyah. Una vez más sus objeciones están basadas en su refutación de posibles concordancias entre el simbolismo Inca y el cristiano. Ella llega a la conclusión que este sistema fue inventado por Valera debido a:

- La cuatripartición Aristotélica de fuego/aire/agua/tierra en relación a la descripción de Pachacamac, la deidad.
- La correspondencia con los conceptos Occidentales de los dioses; la cualidad Crística de Viracocha, descrita como el dios encarnado.

A esto puede oponerse que en el momento de la Conquista, la concepción Aristotélica de

las cosas estaba más viva en los Andes que en Europa, de hecho más natural para el amauta que para el fraile. La convergencia del simbolismo es un fenómeno de facto que sólo puede entenderse desde una perspectiva espiritual. Hyland señala que no se ha encontrado ningún quipu real, pero dos factores podrían contribuir a esta situación: la destrucción sistemática de los quipus y el deseo de los nativos de esconderlos para su preservación. Después de todo, las cosas más grandes han estado ocultas a la vista, y durante siglos.

Juan Anello Oliva (Libro JAO II del documento Miccinelli) revela que el quipu de lana de Acatanga (el lugar localizado debajo de Tiwanaku) — adjunto al manuscrito *Historia et Rudimenta* — es sobre la canción “Sumac ñusta.”⁽¹⁵⁾ La canción dice: “Bella princesa, su hermano rompió su copa, Pachacama devuelve su energía en la lluvia.” Anello Oliva agrega el dibujo de un quipu real en que una vez más aparece la canción “Sumac ñusta” (figura 4.2).

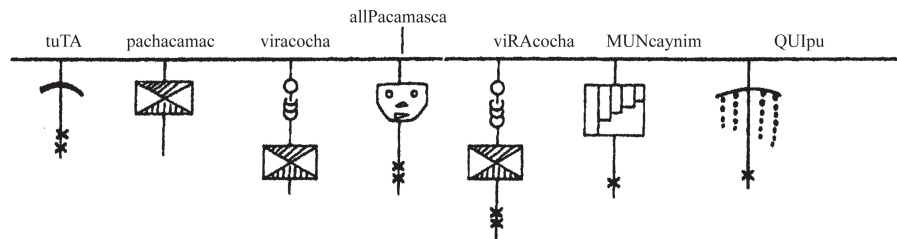


Figura 4.2: el quipu Literario

Valera nos ofrece una valiosa visión sobre el origen del quipu. Según el conocimiento que él recibió, regresarían en el tiempo de Manco Capac. En el quipu Manco Capac inventó una escritura que imitó los rayos del sol, los colores del césped quychu y los contornos de las montañas. Usó lana (de las llamas) y algodón e inventó tres tipos de quipus. Note que las varias fuentes apuntan a dos o tres tipos de quipus. El tercer tipo puede ser el referido por Burns Glynn vía Guamán Poma del que más se dirá brevemente.

De manera que ¿cómo operó el capac quipu — quipu real? A un cordón fueron sujetos algunos símbolos cardinales que corresponden a una palabra Quechua específica. De cada símbolo colgaban uno, dos, o más nudos que indicaban qué sílaba de la palabra sería leída. Un nudo indicaba la primera sílaba, dos la segunda, tres la tercera, etc. La lectura secuencial de las sílabas de los varios hilos que sostenían los símbolos deletreaba el mensaje del quipu real. Se llamaron símbolos cardinales o palabras ticcisimi* (palabra clave). Valera conoció sesenta y cinco símbolos pero se dijo que había un total de doscientos.

Uno de los manuscritos de Miccinelli, *Exsul Immeritus*, se encontró junto con algunos de los símbolos cardinales en metal y en lana y un poco del quipu en oro. De hecho muchos símbolos cardinales también parecen pintados en el manuscrito. Juan Antonio Cumis

* N. del T.: El capacquipu o quipu real, explica Valera, es un tipo de quipu utilizado por los Incas y los amautas para comunicarse con los dioses y guardar los secretos de su gente: su característica es que en cada pendiente lleva insertado un ideograma textil, dicho, palabra clave, o **ticcisimi**.

independientemente confirma la noción del quipu real que él ha recibido, no de Valera, sino del curaca Mayachac Azuay. Él da una lista de cincuenta y seis de tales símbolos cardinales.⁽¹⁶⁾

Otra confirmación sobre la escritura Inca aparece en La *Nueva Cronica* de Guamán Poma, sutilmente incorporada en la propia crónica, y principalmente en los dibujos. Sin embargo, incluso en el texto aparece una referencia al valor del quipu. En un punto el autor declara que “los indios no conocieron cartas o escritura, este es el porqué todo lo que aparece en este opus se ha tomado del quipu,” y después, “Los escritores pusieron todo en el quipu con tal habilidad que el registro hecho con los cordones era equivalente a lo que se escribe en una carta.”⁽¹⁷⁾ Una figura de *Nueva Cronica* hace pensar en un paralelismo entre los libros y los quipus; en él es representado un funcionario Inca sosteniendo en una mano un quipu y en la otra un libro. En otro un chasqui (mensajero) sostiene en su mano un quipu mientras parece estar corriendo; en la misma mano hay un pequeño signo que dice “carta,” como para especificar el propósito del quipu. Valera también da una compleja explicación — no dada en el publicado texto de Miccinelli, y no accesible al autor — de cómo transformar un quipu literario en uno numérico y vice-versa.⁽¹⁸⁾

William Burns Glynn intuyó que la *Nueva Cronica* oculta más de lo que quiere deliberadamente revelar, antes de la aparición e independientemente de las revelaciones de los documentos Miccinelli.⁽¹⁹⁾ Él ha llegado a esta conclusión examinando los símbolos descritos en el llamado uncus, las túnicas de importantes funcionarios Incas. En el uncus aparecen algunas cintas verticales u horizontales llamadas *tucapo*. Los mismos símbolos del uncus aparecen también en antiguos jarrones y vestidos. Es interesante notar que los tucapos fueron prohibidos por el virrey español Toledo, porque se sabía que en ellos se llevaban mensajes.⁽²⁰⁾ Burn Glynn encontró que la clave para descifrar los caracteres está en leer los signos que se usan en los tucapos de todos los emperadores Incas. Esto es posible desde que los dibujos están acompañados por nombres que son a menudo muy cortos. Una primera observación confirmará lo correcto de este enfoque. Los mismos caracteres del glifo aparecen como la última sílaba de los nombres Sinchi Roca y Roca Inca en sus respectivos tucapos. Burn Glynn observa que este tipo de escritura se hizo de la derecha a la izquierda y vice-versa, de la cima al fondo y al revés. Una palabra también podía escribirse en zigzag u otras formas interrumpidas. Él encuentra más confirmación de sus resultados en el hecho que en los textiles encontramos símbolos escritos junto con un gráfico (dibujo) confirmación de la frase escrita, por ejemplo, el joven con la cara sonriente, escrito y dibujado.

¿Cómo entonces este segundo tipo de quipu literario difiere del quipu real? Las crónicas nos dicen que los quipus usaron un sistema decimal. Para usar el sistema decimal en la escritura el Inca tenía que usar un sistema de conversión de sonidos en palabras, y obviamente esto es escasamente posible con un sistema decimal. Sin embargo, se hace posible si sólo se usan las consonantes. La ausencia de vocales sería un problema sólo al leer una palabra aislada. En una frase el contexto define la palabra. Agregado a esto estaría el hecho que aquéllos que leían o escribían obviamente necesitaron un largo entrenamiento.

El uso de la escritura consonantal ya ha sido hecha antes por los fenicios con el llamado Ogham Consaine. Otros que usaron sistemas similares (ninguna vocal escrita) fueron los egipcios y hebreos. Ogham Consaine usó un sistema de base 10. Probablemente esta es la extensión del dedo índice y posiblemente derivó de él. En Ogham Consaine es como si el símbolo de la mano (hasta con cinco signos) se usara al lado de una línea — una mano arriba de ella, la otra debajo. Ogham Consaine también era indiferentemente escrito de la derecha o la izquierda, desde la cima o desde el fondo.

Para verificar su hipótesis, Burn Glynn procedió a reducir las dieciséis consonantes Quechuas en sus sonidos. Encuentra que aunque hay dieciséis de ellas, pueden reducirse a diez sonidos sin perder el significado del mensaje. La clave para traducir una letra en un número está en uno de los sonidos predominantes de cada numeral: Juk = 1 (“uno” se dice “Juk” en Quechua) en que la letra J representa 1; iskay = 2 (“dos” se dice “Iskay” en Quechua) en que la semivocal ‘ay’ está para 2; kimsa = 3 en que ‘m’ representa 3, etc. El resultado final de la conversión es el siguiente: 1=j; 2=w(y); 3=m; 4=t; 5=r; 6=s; 7=q(k); 8=p; 9=n; 10=ch. ⁽²¹⁾ El interés de la hipótesis reside en su simplicidad y franqueza. Finalmente está en el hecho que parece trabajar en primer lugar descifrando los nombres de todos los emperadores basado en los símbolos que son visibles en los tucapus de su uncus. Los mensajes más largos también portan significados coherentes.

Burn Glynn va un paso más allá agregando otra hipótesis de cómo el Quechua se usó como una clase de idioma matemático. Él fue movido a explorar en esta dirección por el enigmático dibujo del funcionario contador y tesorero Inca en la *Nueva Coronica*. Allí vemos a un presunto contador que sostiene un quipu entre los brazos extendidos (figura 4.3). Debajo, en la esquina derecha aparece un yupana (yupai significa “contar”) — el abacus andino — con una precisa configuración numérica. Joseph de Acosta indica que los indios usaron granos de maíz para hacer complejos cálculos con gran habilidad. El yupana era un sistema de 5 filas y 4 columnas (vea la figura 4.3). La primera columna podría llenarse de 5 granos, la segunda con 3 granos, la tercera con 2 granos, y la última servía como memoria. La fila del fondo indicaba las unidades, la siguiente los múltiplos de 10, la tercera fila los cientos, la cuarta los miles, la última los múltiplos de 10,000. Cuando una fila estaba llena se usaba la memoria al lado de ella. Después podía transferirse como una unidad a la próxima fila. La progresión de números primos 2, 3, y 5 se usó como apoyo.

Mirando el dibujo del yupana de la *Nueva Coronica*, Burn Glynn simplemente aplica la anterior hipótesis de la letra para la conversión en número para el uso del ábaco, desde que también se codifica sobre una base decimal. Convirtiendo los números de cada fila, empezando desde la cima del ábaco, lee RMSMS. Interpolando las vocales se escribe: *rimai simasi* que significa ‘lo que ayuda a hablar’. Como si felicitara a aquéllos que descifrarán el significado de su libro Guamán Poma acaba su tratado con la figura titulada “el autor pregunta.” Es la figura del propio Guamán Poma en que los símbolos deletrean: KRCHTYCHR. Interpolando las vocales, Burn Glynn lee: Qari Chiti Yacharii. Esto significa: “Hombre Diligente, Verifique.” Parece que la *Nueva Coronica* era un libro codificado, y que Guamán Poma quiere felicitar a aquéllos que encuentran los significados ocultos en códigos puestos por todas partes en sus páginas.

¿Cuál sería la ventaja de este otro tipo de quipu sobre el quipu real? Una primera respuesta está en la facilidad que proporciona por lo que no se necesitan símbolos, por consiguiente se eliminó todo el trabajo necesario para producirlos, y no había necesidad de llevarlos consigo. El precio a pagar por esta conveniencia es una pérdida de precisión o una requerida habilidad superior, desde que la escritura consonantal es obviamente menos precisa y más sujeta al malentender que la ortografía silábica del quipu real. En esencia este segundo tipo de escritura podría ser una forma anterior de escritura, preservada por su utilidad como una clase de escritura taquigráfica, y para su uso mientras se viaja.



Figura 4.3: Contador que sostiene un quipu (Nueva Coronica)

De agregado interés para nuestro análisis es la hipótesis que los símbolos visibles en el tucapos precedieron a la civilización Inca. Burn Glynn incluso los reconoce en una estela de Pukara en los primeros siglos de nuestra Era: dos caracteres en una estela dicen w-k, palabra que podría referirse fácilmente a Huaca. ⁽²²⁾ Él no es el único que lo piensa. Valera conoció de la tradición que el quipu se le atribuyó a Manco Capac.

Escritura: ¿Innovación o Redescubrimiento?

A la luz de la continuidad entre la tradición Inca y las anteriores, no sorprende encontrar por lo menos alguna evidencia que la escritura también acompañó la revolución del Amanecer. Tal es el caso para el quipu más antiguo encontrado en Caral, en la costa norte de Perú, que data posiblemente de dos milenios antes del cambio de nuestra era.

Una tentativa pero sólida respuesta al enigma de la escritura viene de un muy famoso arqueólogo peruano — Rafael Larco Hoyle — que ya declaró allá por 1944. ⁽²³⁾ Larco

Hoyle encuentra la evidencia para sus afirmaciones entre Nazca, Paracas, Tiwanaku, y Moche. Todas éstas son civilizaciones que surgieron al cambio de nuestra era.

El arqueólogo encontró jarrones de Nazca adornados con frijoles del tipo del pallar que combinó con otros para formar ideogramas policromos. Los mismos motivos aparecen en los textiles de Nazca y Paracas. En algunos textiles los dioses aparecen con vestiduras decoradas con pallares; en otros los pallares emanan de la boca para gráficamente representar las voces de los seres. El autor encuentra paralelos a estos fenómenos entre los Mayas en la misma época histórica (figura 4.4).

Comparando lo que parece ser escritura Moche con el contenido del Códice Troano mexicano, Larco Hoyle ha encontrado que en ambas culturas, los individuos sostienen símbolos similares (glifos o pallares). En el mismo código Larco Hoyle ve que los escribas usan las mismas estampas que los escribas de Moche, que sostienen en sus manos un signo en forma de frijol, como de riñón, y en otros casos se muestran en el acto de pintar estos frijoles. Larco Hoyle ha encontrado que el Moche hizo incisiones en sus frijoles, considerando que el pueblo Nazca los pintaba. Finalmente, el arqueólogo compara lo que ve como escritura peruana con su contraparte Maya. El Maya ordenó su escritura con líneas horizontales o verticales; a veces escribían alrededor de las figuras retratadas. Mucho de lo mismo puede decirse de la escritura Nazca y Paracas. El Moche escribía en líneas horizontales o si no al lado de las figuras o deidades.

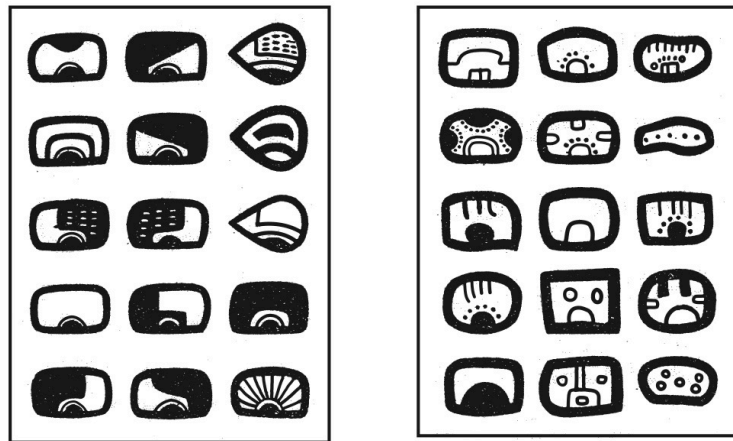


Figura 4.4: Maya (derecha) e ideogramas de Nazca/Paracas

En casi todos los glifos Maya, en el lugar donde saldría el brote del frijol, hay dibujado un círculo, un cuadrado, líneas paralelas, o una línea rectangular ancha. Éstos parecen ser los símbolos para el brote. Los mismos motivos aparecen en la cultura peruana. Similares paralelos son visibles incluso en las formas más estilizadas originarias de ambas culturas. Es más, muchos elementos que constituyen los glifos aparecen en los glifos Maya y peruano, por ejemplo, puntos de diversas dimensiones y número, círculos, líneas rectas simples o paralelas, líneas curvas y líneas curvas paralelas, semicírculos, líneas quebradas, etc. Sin embargo, los signos Mayas son más complicados e indican una mayor evolución de la escritura.

Hay poca duda que el Inca haya logrado la conciencia histórica. Queda por demostrarse que pueden haber vuelto a la superficie después de un largo interludio. El autor cree que ellos habían logrado la restauración de la herencia del tiempo y el legado de Tunupa, que ya incluía la escritura. Muchos de los dones de la iniciación de Pachacuti fueron los redescubrimientos, llevando el legado de Tunupa a un nuevo nivel en las cambiadas condiciones de los tiempos. Por consiguiente, el lector no se sorprenderá que junto con la escritura, el Inca tuviera pleno conocimiento del calendario solar. Estas dos invenciones van a menudo de la mano. También aquí hay indicación del trabajo de Posnanski, Milla Villena, Makowski, Luizaga, y otros, que el calendario solar ya había existido en Tiwanaku en el tiempo de Cristo. De hecho el sacerdocio probablemente ya era consciente del calendario solar en los siglos que llevan a nuestra era, como sabemos ahora en base al sitio de Chankillo que data del siglo cuarto DC.

Todo lo anterior, en Norte y Sudamérica, indica que durante y después de un tiempo del “Crepúsculo de los Dioses,” los Misterios perdieron su fuerza. La nueva conciencia en el tiempo de Cristo ya no podía confiar a la memoria el conocimiento de los Misterios. La escritura y el calendario en todo el mundo tienen su origen en esta necesidad cardinal. No sorprende encontrar confirmación en los Andes centrales de Sudamérica de lo que nosotros conocemos de Mesoamérica. El punto de inflexión del tiempo introdujo la nueva posibilidad de lograr la conciencia histórica.